



NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.

REVISTA TAURINA

PRECIO PARA LA VENTA		PRECIO DE SUSCRIPCIÓN		NÚMEROS ATRASADOS	
25 números ordinarios.....	Ptas. 2,50	MADRID: trimestre.....	Ptas. 2,50	Ordinario.....	Ptas. 0,25
25 id. extraordinarios.....	» 5	PROVINCIAS: trimestre.....	» 3	Extraordinario.....	» 0,50
		EXTRANJERO: año.....	» 15		

La Correspondencia al Administrador, calle del Arenal, 27, Madrid.

ADVERTENCIA

La circunstancia de tener que publicar el 20 del actual un número de doble tamaño, dedicado á las corridas de Alicante, coincidiendo casi con la de Beneficencia, ayer celebrada, nos ha obligado por esta vez á romper la costumbre establecida de dar hoy el extraordinario correspondiente, en atención á hacerlo el lunes próximo.

LOS FRONTONES

ESTÁN dando más que hablar que las batallas de Napoleón y las guerras civiles en España en el presente siglo. Donde quiera se reúnen tres personas, la conversación no es otra que las apuestas en favor de determinados pelotaris, los *mosios* que se distribuyen los jugadores, y el ansia que en éstos produce la probabilidad de que una bolea, un saque intencionado, ó una pérdida, pueda perjudicar el éxito de un partido ya casi ganado, y en el cual se hallan comprometidos los intereses de muchos padres de familia.

En los frontones el delirio es aún mayor: la seguridad de la bolsa del incauto que allí se atreve á arriesgar el dinero que tal vez necesite para que sus hijos coman el día siguiente, está á merced del juego más ó menos afortunado, de los blancos ó los azules; los *amapolos* especie de ganchos que hay para todas las casas de juego, pululan por todas partes y zumban en los oídos de todos los concurrentes, como abejorros de mal agüero, é incitan á los inocentes á que arriesguen su caudal, en la confianza de que han de multiplicarle, ni más ni menos que si jugasen al bacarrat, ó al treinta y cuarenta ó á los borregos.

Y claro es, para que ganen diez han de perder ciento. Cien personas que tal vez comprometan su existencia por el maldito juego, encomendado á la destreza de un ágil mozo, ó la eventualidad del choque de una pelota contra el frontón. ¡Las fortunas reunidas á fuerza de trabajo en muchos años, puestas á merced de la pelota que hiende el aire! En un minuto, en menos tiempo, en dos segundos, puede venir al suelo el bienestar de una familia, si en el aire no es recogida aquella pelota para ser devuelta al frontón. ¿Hay caso de azar más marcado?

Pues si *azar* es, indudablemente, el que decide la suerte, ¿para qué se ha escrito en el Código penal el título VI que comprende los artículos 358, 359 y 360, en que se imponen penas á los dueños de casas de juego, de suerte, envite y azar, á los jugadores que á ellas concurren, á los empresarios y demás que allí se citan?

Si por las leyes están prohibidos los juegos de suerte de envite y azar, ¿por qué se toleran las apuestas en los frontones? ¿No debe ser juego prohibido como otros varios? ¿No pueden producir iguales ó más desastrosos efectos que los que se verifican en cualquier timba sobre el tapete verde?

El deseo del lucro, el afán de tener más, es uno de

los vicios que con mayor empuje arrastran al hombre, y el que es pobre quiere mejorar su condición y arriesga cuanto tiene, y cae en la miseria, y la miseria y el hambre le conducen, según su temperamento, al crimen ó al suicidio.

¿Quién sabe si esos últimos desgraciados que en Madrid, y en este mes, se han suicidado, dejando escritas cartas en que decían haber jugado intereses ajenos, habrían perdido en los frontones la honra y el dinero!

Urge tomar determinación en tan grave asunto, si no se han de experimentar muy pronto terribles consecuencias.

Los partidos de pelota en sí, lejos de ser inmorales, son dignos de una nación culta, y contribuyen indudablemente al mejoramiento de la raza humana; pero de eso, á convertirlos en objeto de mísera especulación, hay gran distancia. Han de ser motivo de esparcimiento en que el hombre ejerce su agilidad y su fuerza, nunca origen de daños irreparables;

porque si causa perjuicio la mayor habilidad, en vez de virtud, es vicio;

y los vicios no debe consentirlos, ni mucho menos autorizarlos, ninguna sociedad bien organizada.

No clamamos, pues, contra los juegos de pelota: clamamos contra el funesto desarrollo de esa derivación de ellos, que convertida en viciosa prostitución, los desvirtúa haciéndolos repulsivos en vez de agradables para el hombre honrado. No queremos sean suprimidos, sino que no se patrocine la holganza, ni la avaricia, para que por ensanche de ellas, se estreche el corazón de tantas madres que ven perder á sus maridos é hijos el fruto de sus afanes.

Se nos dirá lo que tantas veces hemos oído: que cualquier mortal, siendo mayor de edad, es dueño de emplear su dinero en lo que mejor le parezca, y que si puede arrojarlo por la ventana ó regalarlo á quien tenga por conveniente, bien puede darse el gusto de jugarlo. Alto ahí, decimos nosotros. Para gastar cada uno el caudal propio, claro es que no tiene tasa; pero si lo emplea en vicios, si lo malrota de mala manera, puede considerársele pródigo, y al pródigo le quitan las leyes, con mucha razón y justicia, la administración de sus bienes. Véase cómo tampoco es defendible en ese terreno la *timba pelotaresca*.

Habrán además quien, batiéndose en retirada, traiga á cuento que el Estado autoriza el juego de la lotería, y lo que permite para sí bien puede consentirlo á los particulares es, sin tener presente que por la índole del juego se diferencian uno de otro de una manera manifiesta; que sus productos ó utilidades ayudan poderosamente á sostener las cargas del Tesoro público, lo cual no sucede con lo de los frontones; y que lejos de arruinar familias, dan el bienestar á muchas, cuyos jefes ó individuos reparten á su vez el sueldo que perciben entre el comercio y la industria.

Pero, en fin, ¿quieren igualar el caso de salir premiado un número de la urna de la lotería, con el de tener en el aire el dinero, puesto que por el aire gira la pelota que le da y le quita? Sea: y del mismo modo que el Estado percibe de su lotería el 30 por 100 del importe total de las jugadas, percíbase también de la

suma que arrojen las *traviesas* de los frontones, que no han de tener éstos un privilegio especial. La cantidad puede ser de importancia, y el Tesoro, ahorrando otros gravámenes á los pueblos, podría recaudar por ese concepto en la capital de España una buena cantidad. Si es cierto, como hemos leído, y no ha sido contradicho, que en una sola tarde y en un solo frontón se han atravesado más de 18.000 duros, no ha de parecer exagerado que fijando en 100 funciones las que se den al año en ese frontón (hoy se dan más de veinte al mes) y en 10.000 duros en cada una, el dicho importe de las *traviesas*, resulten de entrada en la caja 4.000.000 de pesetas, cuyo 30 por 100 para el Estado, sería el de 1.200.000 pesetas.

A esta suma hay que agregar más. 5.500 localidades contiene el frontón Fiesta Alegre, que vendidas una con otra á 2 pesetas, dan un producto de 11.000 en cada función, y siendo éstas lo menos 100 al año, es visto que el edificio da la renta de 1.100.000 pesetas, de las que, deducida una cuarta parte por huecos y reparos, como se rebaja á cualquier otra finca, quedarán 825.000. Pues bien; de esta cantidad exijase por contribución territorial lo que paga toda la propiedad urbana, y habrá otro beneficio para los fondos del Frario de unas 165.000 pesetas.

Falta aún más. Hay que aumentar á esas sumas la de 10.000 pesetas lo menos, por contribución industrial, fijando en las tarifas oficiales 1.000 pesetas por función, que más de 1.500 paga una corrida de toros, y no produce, á pesar de la elevación de precios que hoy tienen los billetes, la suma líquida, deducidos gastos que recauda el frontón antedicho. Porque ¿sabe el ilustrado público lo que hoy pagan los juegos de pelota por todo un año? ¡Cuarenta y seis pesetas! según marca el art. 9.º de la tarifa 2.ª, hoy vigente. Tipo inverosímil hoy, pero bien establecido cuando no había timba ni locales que cuestan millones, ni pelotaris de oficio.

El Tesoro público, siguiendo nuestras indicaciones, puede hacer ingresar en sus arcas, por solo los rendimientos de uno de los frontones de Madrid, más de millón y medio de pesetas anualmente, y poco menos por cada uno de los demás frontones y trinquetes; porque todavía á las tres partidas que hemos indicado, ha de añadir la contribución del arrendatario de los cafés y restaurant, y el timbre de los libros y billeteaje.

No pedimos nada que no debamos pedir. Los jugadores á la lotería pierden, al comprar un billete, el 30 por 100 de su valor; pues que pierdan también igual suma los jugadores en todos los frontones de pelota que en Madrid y fuera de él, explotan el vicio, maiciosa ó candidamente. La propiedad urbana, y entre ella se cuenta la Plaza de Toros, á pesar de ser de la Beneficencia, paga una gruesa suma por contribución territorial, según su alquiler ó arrendamiento, y eso y nada más queremos que paguen los frontones; y como por contribución industrial se exige al contratista del Circo taurino más del 10 por 100 del producto líquido que pueda darle «un lleno» en cada función, pedimos que por el mismo rasero sean medidas las empresas de esos juegos de azar, que sin duda se consienten, como se aguantan otros males sociales, que aun por cuestión de higiene, producen buenas cantidades.



Percances del acoso.

Nada de privilegios: que paguen todos lo que pagar deben, según previene el Código fundamental del Estado; y haciéndolo así, puede, que ingresando en las arcas del Tesoro esas cantidades, que sin perjudicar á nadie, sólo en Madrid, ascenderán, seguramente, á más de seis ú ocho millones de reales anuales, la manía de los pelotaris se enfríe, si es que no quiere prohibirse, como debiera, el juego de las traviesas, apuestas ó como se llamen; y si continúa, á pesar de eso, nada perderán los fondos públicos, aunque con buen daño de los particulares.

Malo ha de ser que, después de varios escarmientos, no se tome, respecto de ese juego, una determinación que le ataje. De todos modos, como tarde ó temprano, todos han de convencerse de que reporta más daños que beneficios, pasará la moda, como ha pasado la de otros espectáculos; y nuestras corridas de toros, que tantos siglos llevan de existencia, seguirán mientras España exista. No han podido extinguirlas bulas, leyes, decretos, músicas ni declamaciones, y piensan algunos que las mañas de Irún y Portal acabarán con el arte de Frascuelo y Lagartijo.

¡¡¡ Qué disparate!!!

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

NUESTRO DIBUJO

PERCANCES DEL ACOSO

De sí el carácter lo da,
y lo mismo antes que ahora
al español le enamora
el peligro y tras él va.

No es aliciente bastante
á su espíritu animoso,
ver en las luchas del coso
al lidiador arrogante.

El artístico valor
que en el diestro admirar suele,
algunas veces le impele
á convertirse en actor,
y no en el límite cierto
que el redondel le asegura,
sino buscando la anchura
que le ofrece el campo abierto...

Sobre su potro ensillado,
tiene la veloz carrera
surcando en pos de la fiera
el verde y frondoso prado,
y de su espacio al través,
á la par que el paso aprieta
la res, tanto más inquieta
el garrochista á la res.

Corre ésta en rápido viaje
y el hombre en su seguimiento;
pero al fin llega un momento
en que, excitado el coraje
por el acoso insistente
á que se ve sometido,
vuelve el toro embravecido;
al enemigo hace frente;

escarba la tierra; ruje,
y con terrible intención
contra jinete y bridón
se lanza con fiero empuje...

Débil el noble caballo
á resistir la embestida,
al caer, contra su vida
siente ya el sangriento fallo;
mas oportuno el jinete
suelta en el acto el estribo
y desmontándose activo,
entre los cuernos se mete.

Juega allí la manta airosa
como si fuera la capa,
y con tal acierto empapa
con ella á la res furiosa,
que embebida en el engaño
algunos metros la aleja
y al nervioso potro deja
libre de peligro ó daño,
manteniéndose en la ruda
brega, sereno y valiente
hasta que llega la gente
que le acompaña en su ayuda...

Fácilmente puede al cabo
tan extendida afición,
causar una desazón,
que al fin el ganado es bravo;

pero su misma nobleza
de raza por una parte,
y del garrochista el arte
por otra, con la destreza,
seguridad especial
dan al campal movimiento,
que retrata el ardimiento
de la sangre nacional.

MARIANO DEL TODO Y HERRERO.



Toros en Madrid

Corrida extraordinaria á beneficio del Hospital Provincial.

12 DE JUNIO DE 1892

En honor de la verdad, durante los días precedentes á la corrida de Beneficencia, la espectación no ha sido este año tanta como en los anteriores. No sabemos á punto fijo á qué pudiera ello obedecer, si á la combinación del cartel, si al ganado, si á que el Circo taurino no es todavía casa de juego, á Dios gracias, que es lo que ahora priva, ó á qué otro motivo; pero es lo cierto que ha reinado más frialdad que la acostumbrada, tratándose de esta fiesta, y que algo ha dejado traslucirse en la venta de las localidades.

No obstante lo expuesto, á la hora de dar principio la fiesta, se notó bastante animación en las avenidas del Circo, y como siempre, hubo ocasión de admirar los elementos de belleza que la capital encierra, y el alarde de españolismo que en la fiesta, y en la de caridad especialmente, campea, representado por los ricos pañuelos de Manila, airosas mantillas blancas y de madroños, alguno que otro sombrero calañés y chaquetilla corta en las damas, y abundantes y vistosas flores como artístico marco de tan variado panorama.

Buena parte, pues, del pueblo madrileño, acudió á ver la lidia de las ocho reses de Saltillo que había preparadas para que las sortearan las cuadrillas de Lagartijo, Cara-ancha, Espartero y Lagartijillo, y á poco más de las cuatro, salió al redondel el

1.º *Bravito*; cárdeno obscuro chorreado, bragado, de lámina y cornigacho. Voluntario en varas, aceptó ocho de Agujetas, Salguero y Calesero, ocasionando un tumbo por cabeza, y dando lugar á que se lucieran en quites Lagartijo y Lagartijillo, que llevaban la lidia.

Ostión clavó dos pares de los suyos, buenos, y medio al cuarteo Manene, prestándose el bicho á la suerte.

Lagartijo, con traje nuevo, ceniza y oro, jugó con alguna dificultad el trapo á causa del aire, dando cinco pases naturales y tres de telón, para media estocada á volapie, caída y tendida, y repitió con una entera, buena.

2.º *Carretero*; negro zaino, largo y muy caído de astas. Igualmente, con voluntad, tomó seis garrochazos de Agujetas y Salguero, derribando á éste la sola vez que mojó.

Dejando llegar en el segundo tercio, le prendieron Currinche dos buenos pares al cuarteo, y uno regular en la misma forma, su compañero Garroche.

Cara-ancha, de plomo y oro, previo un pase natural, tres en redondo, uno por alto y un preparado, citó á recibir, no acudiendo el toro. Dos pases más para una estocada baja, echándose fuera, completaron el turno. Llevaron la lidia Cara y el Espartero.

3.º *Bolero*; cárdeno obscuro, bragado, fino y bien colocado de defensas. Muy blando en varas, entró cuatro veces al Calesero y Joaquín Trigo, despachando un caballo.

Valencia colocó un par al cambio al bicho, que estaba incierto, y repitió con otro aprovechando, escuchando aplausos, y Malaver cuarteó uno bastante bueno.

Espartero, de grana y oro, después de trece pases de todas formas, colocó una estocada á volapie con tendencias, y remató la suerte de un golleteazo.

4.º *Cigarrero*; negro bragado, feo, de aspecto enfermizo y bien encornado. El referido Trigo, Calesero y Salguero, le tentaron cinco veces, cayendo dos y perdiendo tres caballos. El segundo de estos picadores, dejó envainada la vara, y al intentar Hierro correrlo para meterle en la barrera, cayó entre ésta y un caballo, haciendo el cornúpeto por él, sin consecuencia. Fué el animal en este tercio tardo, pero certero.

Incierto en palos, le parearon Hierro y Berrinches; correspondiendo al primero uno, al cuarteo, mediano, y medio á la media vuelta, y otro al cuarteo, regular, al segundo.

Larga fué la faena de Lagartijillo, que lucía terno color café y oro. Perdimos la cuenta de los pases de muleta. Después de un desarme, dejó una estocada atravesada, echándose fuera, dos pinchazos en hueso, bien señalados, una corta á volapie, un pinchazo en hueso, al encuentro, una estocada caída, ahondada luego desde la barrera, y un descabello al primer intento.

5.º *Sandiero*; cárdeno chorreado, bragado, bonito, bien criado y alto de agujas. Bravísimo y recargando en la primera parte, tomó de José Trigo, Infante y Beao 10 puyazos, á cambio de dos porrazos y tres caballos fuera de combate.

Entra Manene por delante, clavando un par desigual; sigue Ostión con uno pasado, y repiten ambos con uno al cuarteo, mediano, y otro aprovechando, bueno, respectivamente. El toro, acudiendo.

Cuatro pases naturales, dos con la derecha, dos de telón y dos en redondo, precedieron á una estocada corta y caída, que dió Lagartijo, terminando con otra sobrada y buena, á volapie, tras otros cuatro excelentes telonazos.

6.º *Cartujano*; negro listón, bragado y acapachado. Cara-ancha le saludó con siete verónicas y una de farol, nada más que regulares, tomando luego seis varas de José Trigo y Beao, por una caída, lo que indica que el bicho pecaba de blando.

Pulguita y Garroche, cumplieron en banderillas, con medio par malo, éste, y uno bueno al cuarteo, y medio al relance, aquél, porque el enemigo desarmaba.

Cara le quitó de en medio de dos cortas, desprendidas, á volapie, y otra estocada bastante caída.

7.º *Cajitero*; negro entrepelado, terciado y muy escaso de armas. Espartero también le paró con cuatro verónicas y una de frente por detrás, como las de Cara, nada más que medianas, á las que siguieron seis puyazos de Infante, Crespo y Beao, por dos tumbos y un caballo.

Julián Sánchez cuarteó dos muy buenos pares de banderillas, y el Morenito tiró medio, sin motivo, porque el toro acudía.

La faena de Manuel fué muy breve; se compuso sólo de nueve pases y... un golleteazo.

8.º *Lagartijo*; negro mulato, listón, menor de edad y corniveleto. De mantequilla en el primer tercio, sufrió á duras penas cinco picotazos de José Trigo, Crespo é Infante, favoreciéndole los monos sabios, rematando dos caballos.

Pidió el público banderillas á los maestros, y limitadas éstas á Lagartijo y Cara-ancha, el primero despachó con medio par de frente y uno á la media vuelta, superior, y el segundo con medio al cuarteo y otro á la media vuelta. Hay que advertir que el toro estaba guasón y tonto en esta suerte.

Lagartijillo dió fin del toro y de la corrida con nueve pases de muleta y un pinchazo á volapie, bien señalado, seguido de una estocada en la tablas, algo caída.

Que la ganadería de Saltillo es una de las más acreditadas; que las condiciones de nobleza de sus reses permiten en general una lidia tranquila; que la raza es de las más finas y otras varias circunstancias favorables para ella, lo sabe todo el mundo, porque lo ha demostrado en repetidas ocasiones. Estas razones, sin duda, indujeron á los Sres. de la Comisión de la Diputación provincial á escogerla para la fiesta de ayer, pero sucedió lo que suele verse frecuentemente, y es que cuando más interés hay en que resulte una cosa, suelen volverse las tornas y salir lo contrario.

Tal sucedió ayer con los toros de Saltillo, indudablemente de los peores de dicha ganadería. Como regla general, los esperábamos terciaditos, porque es la condición dominante en dichas reses, pero también finos y de sangre; en este último punto, defraudaron nuestras esperanzas. Llegar un toro bravo entre ocho de la misma procedencia, no es mucho prodigarse; y así es que este ejemplar quedó obscurecido con las escasas dotes de bravura de sus hermanos, obscurecidas más todavía con la desigualdad de lámina, no muy sobrados de carne y mal conformados de defensas que se presentaron la mayoría. La corrida de ayer, en resumen, no aumentará crédito á la marca del ganadero; pero pocas de esas se lo quitarían seguramente.

Los picadores y banderilleros, se mantuvieron en el prudencial límite á que nos tienen acostumbrados, distinguiéndose, no obstante, Agujetas en el primer tercio, y Valencia por su deseo de variar algo la suerte en los procedimientos que forman el segundo.

Lagartijo, luchó en un principio, como ya indicamos, con las dificultades producidas por el aire que reinaba en aquellos momentos; quizá esto le obligaría á no confiarse gran cosa, puesto que el toro estaba de sobra aplomado, y sin que hubiese que temer contingencia alguna.

En el quinto, se adornó con la muleta parcamente, y trabajó con deseos; la prueba es, que la primera vez entró con mucha fe, aunque se le fué la mano hacia los bajos, cuyo defecto enmendó en la segunda estocada, que fué contraria ó sobrada, y de mucho é inmediato efecto.

Asiduo y eficaz estuvo en el resto de la brega, y particularmente ayudando á Lagartijillo.

Cara-ancha.—En el segundo, hubo en el diestro, ó desconfianza ó ignorancia, porque no se comprende que después de citar á un bicho para recibirle, se saliese extremadamente de cacho al variar la suerte.

En el sexto, aunque un tanto huido, pudo estrecharse más con él y ceñirse con el trapo, y es indudable que de haberlo hecho así, hubiera obtenido mucho mejor resultado en la faena.

En la brega le encontramos un tanto apático.

Espartero.—Como á Rafael en el primero, el aire molestaba á Manuel en el tercero; sin embargo, se lió de cerca con el toro que se revolvió, y entró bien, pero con desgracia.

En el séptimo, y en los pocos pases que tomó el toro, hallándose muy levantado, el diestro se portó con mucha soltura y desahogo, y el golleteazo casi puede atribuirse á un pequeño movimiento del cornúpeto al arrojar el matador la montera al suelo.

Bien en lo demás.

Lagartijillo.—En el cuarto, la brega fué tan larga como movida y sin lucimiento, por las tendencias á buey que presentaba la res; el muchacho, á pesar de todo, trabajador y sereno, tal vez un poco impaciente por la tardanza; pero hay que amoldarse á las circunstancias.

En el último, cumplió bien, así como en el resto de la lidia.

La costumbre de pedir banderillas á los espadas, va pecando ya de inconveniente, y los que tal hacen, se convenecerían de que no todos los toros se prestan á que puedan lucirse los maestros, como no se lucieron ayer.

La Presidencia, fluctuando de una manera lamentable. El Concejal que ayer la desempeñó, si no se posesiona un poco más de su cometido, debe renunciar á volver á sentarse en el sillón, que requiere algo más de costumbre y de inteligencia en materia taurina.

La entrada, buena; pero no llenando la Plaza por completo, y la tarde, lluviosa en los primeros toros, quedó luego, aunque cubierta, apacible.

DON CÁNDIDO.

Agente exclusivo de LA LIDIA en Lisboa.—José G. Froes de Nery, Travessa da Gloria, 32.

Imp. y Lit. de J. Palacios. Arenal, 17.—Madrid.

Teléfono 133.